

de Juan (principios del siglo II) y, quizá también, el redactor final del evangelio, que se encuentra muy próximo en cuanto a su teología eclesiológica al autor de las cartas (hay especialistas que piensan que este redactor y el autor de las cartas se identifican. Cf. p. ej. el excelente comentario a las cartas de Juan de Pierre Bonnard, en la serie francesa «Commentaire du Nouveau Testament» de la editorial Delachaux et Niestlé). La última fase de la comunidad, estudiada también por Brown, es la escisión definitiva entre una parte que opta por la unión con la Gran Iglesia y otra que se orienta hacia el gnosticismo naciente, lo que explicaría el hecho de que el evangelio de Juan sea prácticamente patrimonio gnóstico durante el siglo II. De ahí la insistencia de Ireneo sobre la «apostolicidad» del evangelio para hacerlo admisible en el canon de la Iglesia.

El libro traza, de manera maestra, las distintas etapas que hemos descrito, procurando insertarlas en la historia de la iglesia primitiva y deducirlas de los mismos textos joánicos. Podríamos encontrar, aquí o allá, algunos puntos de discrepancia, pero el conjunto del estudio nos parece acertado y a la vez, lo que no es siempre fácil en la literatura bíblica, apasionante.

Luis Fernando García-Viana

*Enciclopedia de la Biblia* (Editorial Verbo Divino y Ediciones Paulinas) [el libro no contiene más fechas o datos].

El propósito de esta obra es presentar un panorama del mundo de la Biblia: geografía, arqueología, literatura, temas y acontecimientos, personajes, vida doméstica y familiar, trabajo y sociedad, lugares y atlas bíblico. La presentación de estos temas, que utiliza frecuentemente la fotografía y el color, es atractiva y pedagógica.

Sin embargo los criterios hermenéuticos subyacentes son muy discutibles e, incluso, en algunos casos peligrosos para el entendimiento crítico de la Biblia por inclinarse hacia perspectivas fundamentalistas (=que tiende a la lectura «literalista» de la Biblia). Veamos algunos ejemplos:

- En ningún momento se nos dice cómo se formó el Pentateuco ni sus etapas o tradiciones.
- Lo mismo ocurre con los evangelios sinópticos, cuyas relaciones literarias no son ni siquiera mencionadas.
- El concordismo reina en el estudio de los primeros capítulos del Génesis así como en las plagas de Egipto.
- Al abordar las enseñanzas de Jesús no se habla para nada sobre la posibilidad de la adaptación de su predicación a las necesidades de las diferentes comunidades evangélicas, presuponiendo que todas sus palabras son la transcripción de las «ipsissima verba».
- La descripción del éxodo no tiene en cuenta los estudios de los historiadores de Israel como Bright, Noth, de Vaux, Herrmann, etc.
- Algunos temas o estudios de personajes respiran ese mismo espíritu crítico, p. ej., ángeles, ascensión, apóstol, diluvio, Satanás, Abrahán, Daniel, Isaac, Jacob, Jesús, Josué, Moisés, etc.

Todo ello nos lleva a hacernos una pregunta final: ¿es que las editoriales Verbo Divino y Paulinas, que tanto hacen por el movimiento bíblico español, no tienen unos biblistas consultores que impidan la traducción de una obra con estas características? Porque, además, siendo un libro de excelente presentación y que entra por los ojos, nos tememos que se venda mucho y puede ser libro de consulta de muchas personas dedicadas a la enseñanza y la catequesis. Y esto sería peligroso.

Luis Fernando García-Viana